

«'Cable a cielo' es una explosión de sentimientos»

Gracia Romero, abuela de cinco nietos, cumple su sueño de publicar su primer poemario

■ ANTONIO ARENAS

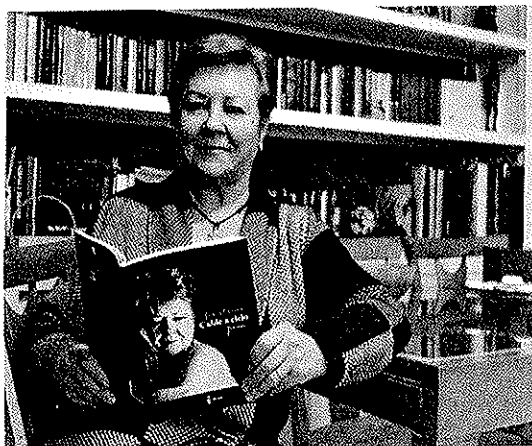
GRANADA. La vida de Gracia Romero Jiménez (Moraleta de Zafayona, 1958) daría por una novela. A la edad de seis años, sus padres se separan y ella queda bajo la tutela de sus tíos y padrinos, Fernando y Gracia con quienes vive en El Turro, anejo de Cacin, hasta los 20 años. Un problema de oído le dificulta el aprendizaje e impide acceder a los estudios superiores pero su gran afición por la lectura y la escritura, inculcada por su tío, hacen que devore los libros y vaya componiendo poemas de los que asegura conservar «dos mil y pico», 119 de ellos los ha publicado en su libro 'Cable a cielo' (Ed. Estratega).

que le han querido y rodean, desde el argentino Enrique Nanti, que le da clases de escritura en línea y le ha sugerido el título y la portada, a su hermana, por su ayuda y cariño; a su amiga de Burgos, Esther Sánchez Orantes, «por su luz y confianza en mí» y a su marido Gilgumundi Carlos, fotógrafo y profesor universitario, autor de la foto de portada. Por supuesto, a su jefe y director del Parador, Juan Carlos Sánchez, por sus consejos y ayuda en la corrección, que presidió el acto de la presentación que congregó más de un centenar de asistentes en el que destacó «el gran valor que tiene esta mujer para escribir y reflejar su rica vida interior», así como su «agrandísima sensibilidad y el mucho amor que hay en esos poemas».

Igualmente muestra su agradecimiento a Manuel Vilchez García de Garss y a su hija, pues en la editorial «se han portado de forma genial, en todos los sentidos», y a sus compañeros de trabajo a los que igualmente dedica varios poemas. «En la presentación sentí un cúmulo de emociones que hizo que no pudiera articular palabra. Estoy muy satisfecha pues fue uno de los mejores momentos de mi vida», explica la autora de este poemario que, a modo de presentación, comienza con los poemas que le dedican María Berta González, Manuel Vilchez García, Virtudes Montoro y José Salas. «Cable a cielo» es una explosión de sentimientos, reconoce esta gran devoradora de libros que afirma le gusta la geografía, la política, la historia o la ciencia, presume de haberse «pateado» seis enciclopedias aunque se decanta por la narrativa, de hecho los últimos libros que reconoce le han encantado son 'La mano de Fátima' y 'Los pilares de la tierra'.

que le han querido y rodean, desde el argentino Enrique Nanti, que le da clases de escritura en línea y le ha sugerido el título y la portada, a su hermana, por su ayuda y cariño; a su amiga de Burgos, Esther Sánchez Orantes, «por su luz y confianza en mí» y a su marido Gilgumundi Carlos, fotógrafo y profesor universitario, autor de la foto de portada. Por supuesto, a su jefe y director del Parador, Juan Carlos Sánchez, por sus consejos y ayuda en la corrección, que presidió el acto de la presentación que congregó más de un centenar de asistentes en el que destacó «el gran valor que tiene esta mujer para escribir y reflejar su rica vida interior», así como su «agrandísima sensibilidad y el mucho amor que hay en esos poemas».

Igualmente muestra su agradecimiento a Manuel Vilchez García de Garss y a su hija, pues en la editorial «se han portado de forma genial, en todos los sentidos», y a sus compañeros de trabajo a los que igualmente dedica varios poemas. «En la presentación sentí un cúmulo de emociones que hizo que no pudiera articular palabra. Estoy muy satisfecha pues fue uno de los mejores momentos de mi vida», explica la autora de este poemario que, a modo de presentación, comienza con los poemas que le dedican María Berta González, Manuel Vilchez García, Virtudes Montoro y José Salas. «Cable a cielo» es una explosión de sentimientos, reconoce esta gran devoradora de libros que afirma le gusta la geografía, la política, la historia o la ciencia, presume de haberse «pateado» seis enciclopedias aunque se decanta por la narrativa, de hecho los últimos libros que reconoce le han encantado son 'La mano de Fátima' y 'Los pilares de la tierra'.



Gracia Romero acaba de publicar 'Cable a cielo'. ■ A. ARENAS

CRÍTICA / ARTE
FRANCISCO BAUTISTA TOLEDO

COLOR Y POESÍA

Miguel Carini es un poeta que escribe con el color, declamando poemas visuales, cantados en las estrofas cromáticas contenidas en el cuadro, inducidas las emociones en las imágenes, los agudos del ritmo lírico en los tonos, y los silencios en sus claridades evanescentes, que rompen la monotonía cromática. Capta este creador plástico el sentido del texto, reflejando el universo encerrado en las estrofas en sus grabados, construyendo un espacio de topografía accidentada, según la intensidad de los colores, la confrontación de las variantes

de su paleta, el choque entre gamas opuestas, que genera un murmullo acompasado, sobre el cual descansa la musicalidad rítmica que soporta el canto del poeta, el sentido del tema relatado, el destello del resplandor áureo que se esconde al recitar el sonido de la palabra.

Este artista argentino, seducido por la tierra granadina, rompe el concepto del grabado tradicional, al apropiarse de otros materiales, incorporando un colorido múltiple, profundo, conjugado en todas sus posibilidades, para ofrecer un verso condensado, en letanía eterna. Alcanza confines técnicos

vedados a otros, obteniendo piezas de rotunda sensibilidad, inteligencia compositiva, vibración armónica del poema reflejado en la pieza.

En su última obra, según mi parecer, dota a sus elaboraciones de mayor fluidez, incorporando el signo del movimiento, de la eternidad del instante, la presencia de la sorpresa ante el giro de la estrofa presentido.

FICHA
Autor: Miguel Carini.
Título: El color de las palabras en las dos Granadas.
Lugar: Espacio de Arte Santiago Collado y Sala de exposiciones de Caja Rural de Granada.
Fecha: Hasta el 3 de febrero.

Miguel Carini interpreta la poesía, la asume y reescribe, superando el resultado de la fuente original, pues incluye en el grabado el brillo de múltiples imágenes, descubrimientos iluminados de la esencia de la Palabra.

El artista supera, con esta exposición, toda expectativa esperada en su producción plástica.

CRÍTICA / POESÍA
JOSÉ MARIA PÉREZ ZÚÑIGA

TODOS ESTABAN VIVOS

Javier Bozalongo ya había mostrado sus dotes para la narración en libros de poemas como 'La casa a oscuras' (Visor, 2009), donde encontrábamos verdaderas historias mínimas contadas en verso y que transcurrían en espacios que guardan todo un mundo reconocible en los viajes y en las habitaciones de una casa. Algo que también ocurre en 'Todos estaban vivos' (Estrujula Ediciones, 2016), su primer libro de relatos, donde, siguiendo con la fluencia de géneros - la corta distancia que puede haber entre un poema y un microrrelato, o entre un aforismo y un verso - también hay un poema-historia, titulado 'Si quiero', que comparte con el resto de las veintiséis piezas que lo componen el gusto por la sorpresa y el redescubrimiento de lo cotidiano.

Se trata de «la chispa de lo maravilloso», como destaca acertadamente Santiago Espinosa en el prólogo de 'Todos estaban vivos', un título que ya de por sí le da la vuelta a nuestra idea de la muerte y de la existencia, saturada de maneras de morir, al menos en lo que a la narrativa contemporánea se

refiere. Así, los relatos de este libro son revelaciones que ponen patas arriba la realidad, mostrándonos el lado más ácido y sarcástico de la vida y que quizá sea el que nos hace más humanos, con vicios y defectos que nos sirven, fundamentalmente, para reírnos de nosotros mismos.

Porque 'Todos estaban vivos' es pura risa, aunque, a veces, en determinadas situaciones, se nos

quede congelada en la cara. Todo depende de cómo afrontemos la muerte del padre, la próxima boda o los trámites del divorcio, las dificultades en el trabajo o para llegar a fin de mes, lo que puede convertirnos en suicidas o en asesinos, en hombres menguantes que descubrirán, a la postre, que ya no hay nadie de quien defenderse, o incluso en sufridos poetas que, a pesar de todo, siguen estando vivos.

La escritura y la lectura constituyen una terapia, o una risoterapia, quizá, si las cosas más ordinarias son extraordinarias. Y como el propio Javier Bozalongo escribía en 'Poética': «El primer verso puede ser brillante. El final, sorprendente. Entre uno y otro debes estar tú». Lo mismo podríamos decir de los relatos de este libro.



Javier Bozalongo.

La Escuela Andaluza de Salud Pública organiza un foro sobre el cáncer

■ IDEAL

GRANADA. La Escuela Andaluza de Salud Pública ha organizado la IV edición del Foro de Inmuno-Oncología Andaluza en Granada con el fin de abordar el nuevo paradigma que ha supuesto la denominada «inmuno-oncología» y analizar la situación actual y futura del abordaje del tratamiento contra el cáncer desde una perspectiva integral.

La jornada ha contado con la participación de numerosos expertos en oncología de distintos ámbitos como los presidentes de las sociedades españolas de Anatomía Patológica, y de Farmacia Hospitalaria, la presidenta de la Sociedad Andaluza de Oncología Médica, la directora del Plan Integral de Oncología de Andalucía, el director de la Escuela Andaluza de Salud Pública, y los jefes de los servicios de Oncología

de los hospitales Virgen del Rocío y Reina Sofía.

Según ha informado la EASP en un comunicado, en este foro científico se han presentado los datos más recientes disponibles en los tres tipos de cáncer en los que está aprobada la «inmuno-oncología» en España: melanoma, cáncer de pulmón no microcítico y carcinoma de células renales.

Del mismo modo, se ha realizado un análisis de investigaciones en tratamientos inmunoterápicos y sobre el acceso a medicamentos innovadores en Andalucía.

La organización de esta iniciativa, por cuarto año consecutivo, «supone un paso más en la consolidación de este encuentro anual con expertos» en este tratamiento en Andalucía, ha concluido el comunicado.